

---

UN CAMINO COMÚN

---



## UN CAMINO COMÚN

**En el mes de abril de 2004, varias personas se convocaron para redactar un «Libro Blanco» sobre la Argentina.** No un programa político con fechas y objetivos prometidos, no la fundación de un partido ni la puesta en marcha de un movimiento, no un programa de gobierno, desde luego. Un examen apremiante de la Argentina, hoy, eso sí.

Se seguía, de ese modo, la sugerencia de Francesco Di Castri, Profesor, miembro del CNRS de Francia.

Se pensó que el grupo tenía, necesariamente, que ser reducido —para facilitar la comunicación—, estar motivado y responder a la siguiente consigna:

COMPROMISO CON EL PAIS, SIN BANDERÍAS POLÍTICAS NI SECTORIALES, SIN PROTAGONISMOS PERSONALES.

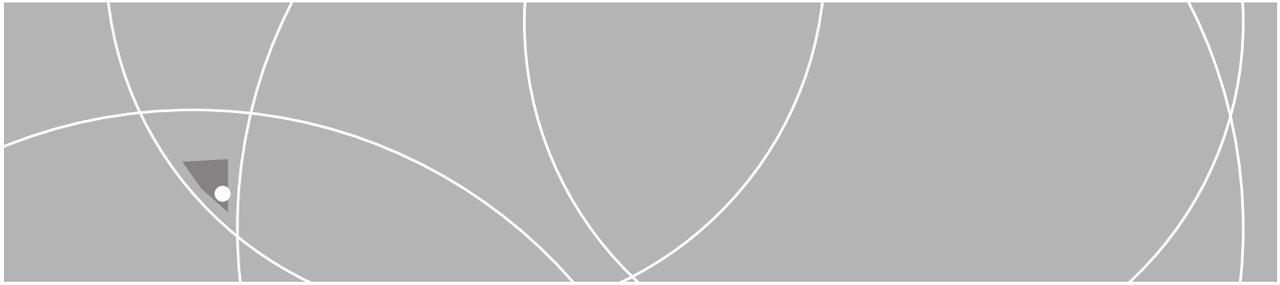
La tarea fue íntegramente realizada ad-honorem.

Se agradece a las empresas «Don Antonio» y «El Rezongo», y a la Universidad Torcuato Di Tella, por haber cedido con gentileza sus instalaciones y hacerse cargo de los gastos que las reuniones originaron.

Quienes participaron de la tarea de llevar adelante el «Libro Blanco», cuyo título es «Un camino común» y cuya redacción estuvo a cargo de Mario Mactas, fueron:

Argüelles, Marcelo.  
Baraño, Lino.  
Benzacar, Orly.  
Berensztein, Sergio.  
Ducote, Nicolás.  
Forteza, Jorge.  
Grobocopatel, Gustavo.  
Llach, Juan José.  
Mactas, Mario.  
Oris de Roa, Fernando.  
Rodríguez Larreta, Horacio.  
Sturzenegger, Federico.  
Trucco, Víctor.

La impresión de este primer libro estuvo a cargo de AAPRESID, para su presentación en el XII Congreso, que tuvo lugar en Rosario, entre el 10 y el 13 de agosto de 2004.



## P R Ó L O G O

Al presentar el **«Libro Blanco» —Un camino común—** no se intentan soluciones asombrosas, ni fórmulas que lo arreglen todo, ni se llama al milagro: se trata de ver qué pasa, cómo estamos y expresar que tenemos una oportunidad y graves riesgos.

El trabajo no es un hecho solitario, un invento: reconoce antecedentes, que se tuvieron en cuenta y se apreciaron.

Tenemos urgencia. No hay tiempo. Cambiamos, o nos empantanamos en el atraso. Frente a nosotros —los responsables— está la oportunidad: construir sobre nuestra cultura y nuestros recursos, entender el mundo de hoy y nuestras posibilidades en él, entrar de lleno en la Sociedad del Conocimiento como palanca para el desarrollo y la realización, reconocer errores y corregirlos, conseguir cohesión social en un tejido lesionado, empezar a crecer con una educación que ofrezca oportunidades parejas en calidad y acceso, y un entusiasmo que reemplace a las divisiones y el pesimismo.

Si no actuamos —conocimiento, acción, hechos— perderemos la oportunidad. Invitamos, de manera libre y abarcadora, a participar. Aún en su crisis y desencuentros, el país puede hacerlo.

Tenemos que operar un gran cambio en nosotros mismos.

Darnos cuenta: del tiempo que vivimos en su complejidad, desafíos y posibilida-

des inimaginables, siempre en movimiento por la transitoriedad intrínseca de la relación entre hombres y naciones en el contexto global, de nuestras fuerzas y nuestras debilidades.

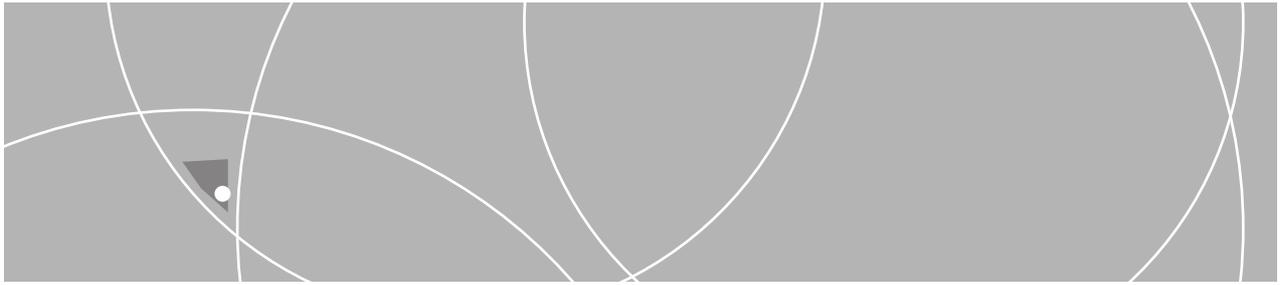
Ser innovadores: la innovación moviliza los días y lleva hacia el futuro.

Ser los protagonistas de nuestro destino.

Cambiar de actitud.

Es el principio.

El camino común.



## C O N S I D E R A C I O N E S   I N I C I A L E S

### **Es el momento de trabajar en la construcción de un camino común.**

Nuestro país necesita una propuesta abierta y generosa frente a sus crisis, con el propósito de advertir oportunidades en el mundo de hoy, integrarnos a él desde nuestra cultura, entender la época, vertebrarnos, y aceptar el desafío de avanzar juntos hacia una Argentina donde sea una realidad cercana aspirar a la felicidad y al éxito.

No se trata —queda dicho— de un programa, de la iniciativa de un partido, de la creación de un movimiento, de nada contra nadie: se trata, sí, de saber qué nos pasa y nos frustra, para mejorar. Al advertir que son necesarios la cohesión social, el entusiasmo, la necesidad de limitar los enfrentamientos y aumentar la unión, podremos hacerlo. **Queremos un país con futuro**, inscripto en el irreversible y veloz proceso planetario que la Sociedad del Conocimiento define. Así podremos alcanzar el desarrollo, dotar a la vida entre nosotros de sentido y alejarla del pesimismo y del ciclo de promesas y frustraciones: en cada uno está la capacidad de producir el cambio de actitud que abra un largo tiempo de avances y desafíos para todos, con oportunidades parejas y como forma de esfuerzo por modernizarnos, entender, y reducir con urgencia la exclusión y la pobreza.

Pensamos que habrá de conseguirse si se modifica la idea fatalista de que cargamos con la inclinación al fracaso —casi tan extendida como la que durante mucho tiempo nos condujo a la convicción de que formábamos un pueblo superior—

para trabajar con ilusión y creatividad, sin esquemas vencidos por el tiempo y por los hechos, fuera del círculo destructivo de las palabras separadas de los resultados, con la noción clara de que, si se repiten errores, se conseguirán errores. Si tenemos la lucidez y la valentía de cambiar, el futuro puede ser, para nuestro país, fuente de oportunidades.

Si superamos nuestra manera de ver la realidad y los modos de leer el mundo que condujeron en distintos períodos al atraso, seremos dueños de nuestro destino. Si se modifica la actitud enconada y pesimista que nos ha lastrado durante demasiados años, podremos empezar sin demora la tarea de desarrollarnos y dejar a un lado concepciones anacrónicas y pétreas, de acuerdo con las posibilidades, desafíos y oportunidades de nuestro tiempo.

Los autores aspiramos a la sencillez y al realismo. Ni la sencillez ni el realismo son contradictorios con el sueño de un país mejor, sino sus herramientas para comunicarlo.

Llegamos desde distintas formaciones, historias y puntos de vista, para confluir en la necesidad de hacer ese camino común. Nos hemos llamado con la idea de conseguir puntos claros y esenciales para todos los compatriotas y, con páginas abiertas —como en un libro que nunca se terminará de escribir— estimular a poblarlas con ideas y con acciones, con aportes para que la Argentina consiga crecer, levantarse, producir con el valor agregado de la ciencia y la tecnología, ver a las artes y la cultura caminar junto a la empresa, la investigación constante, las iniciativas grandes y chicas, individuales o grupales.

Lo hemos hecho convencidos de que el porvenir nos ofrece una oportunidad.

Depende de nosotros.

Cambiamos.

Si las cosas se hacen bien, salen bien.



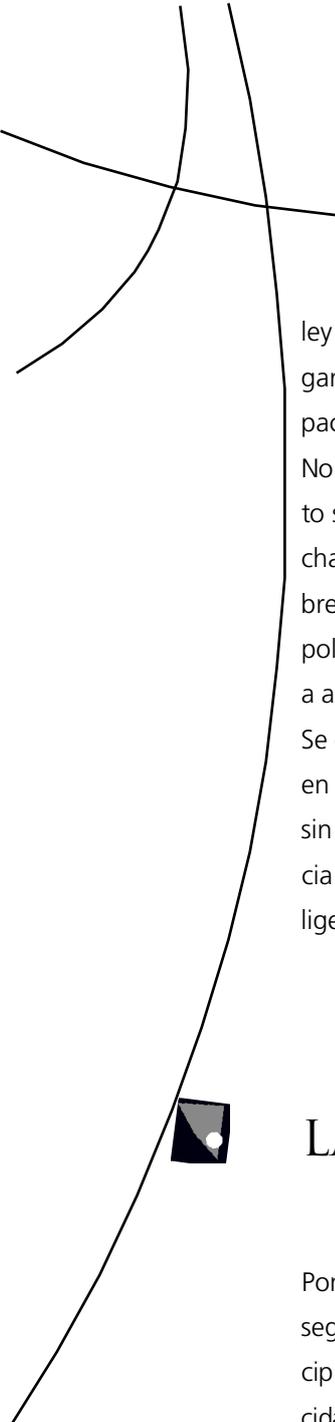
## HACIA UN SUEÑO COMPARTIDO

Los argentinos necesitamos poner fin a nuestros desencuentros y alcanzar consensos que nos permitan superar las graves dificultades actuales, asegurar la convivencia y la gobernabilidad con acuerdos básicos. **Es vital resolver el desempleo, la inseguridad, la violencia, la falta de esperanzas en un país mejor** para trabajadores, empresarios, educadores, artistas, científicos, profesionales, capaz de entusiasmar a todas las generaciones por igual. Deben cambiar nuestros esquemas rígidos y nuestra concepción de la realidad, para crecer, para que haya bienes a compartir. Para que, de esa manera, la posibilidad de trabajar e imaginar los días que vendrán con ilusión sea concreta, y el sistema general más equitativo y sustentable.

**Tenemos que conseguir cambios que signifiquen progreso real en la Argentina.** Poner a un lado el divorcio entre las promesas y los resultados, la discusión sin pausa en los medios de comunicación con propósitos insustanciales y anecdóticos como una manera absurda de entender la política, abandonar las características de un estilo que conduce a la reiteración de los fracasos y que ya no puede recurrir a cargar una y otra vez las culpas en el otro, sea quien fuere, como recurso reiterado y paranoico.

Tenemos que esforzarnos en romper esquemas de retraso, aunque tengan la apariencia de manifestaciones en la dirección del progreso o parezcan juzgar dignas la mediocridad y la limitación.

Estamos seguros de que son muchos quienes necesitan salir del clientelismo y la cosecha oportunista del resentimiento o la desorientación, sin encontrar la forma de trabajar, unirse y hacer. A partir de ahora —ya— y para los años que vendrán. Para que un pensamiento único no sea reemplazado por el siguiente pensamiento único, para que la sucesión de monólogos siempre *correctos* y canónicos y siempre excluyentes de toda otra voz, encuentre el camino común del respeto de la



ley y de los compromisos suscriptos, del emprendimiento y la imaginación en lugar del reclamo manipulado por los profesionales del poder por el poder, de la capacidad de transformación.

No merecemos ir hacia atrás. Es tiempo de salir de la oscuridad, del enfrentamiento sin fin, de la parálisis, la crispación y la melancolía. Nadie ignora que hay muchas razones para sabernos un país injusto, pero, ¿es razonable dejar que la pobreza y la inequidad sean empleadas como instrumento en la lucha por espacios políticos, sin que se vean propuestas para salir del círculo que humilla y posterga a aquellos a los que en apariencia se beneficia?

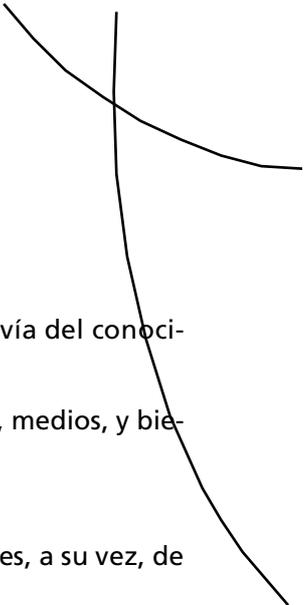
Se debe, en solidaridad sin descanso, aportar auxilio a los millones de argentinos en situación de emergencia en todos los órdenes. Lo que no se puede es admitir sin más que la desdicha, la desnutrición, la pérdida de educación y en consecuencia de equidad y de porvenir, se conviertan en tragedia crónica por falta de inteligencia y capacidad, de iniciativas y de hechos, y por exceso de palabras.



## LA VISIÓN

Pongamos un mojón en un lugar del futuro no muy lejano: la Argentina ha conseguido construir una posición de relevancia en el comercio internacional. A principios del Siglo XXI, se encontró con una serie de activos estratégicos y de capacidades que provenían de su dotación inicial de recursos y del acuerdo modernizador de años anteriores. Contaba con:

- **Recursos naturales y paisajes.**
- **Las conocidas riqueza y diversidad culturales.**

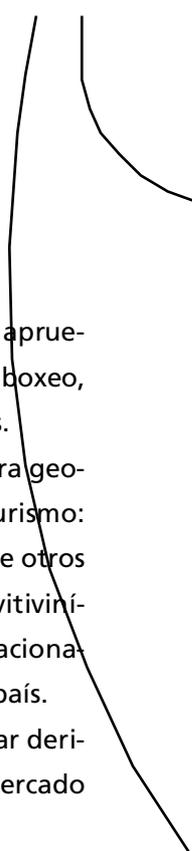
- 
- Recursos humanos de calidad ascendente, por la vía del conocimiento.
  - Una efervescente actividad en la creación artística, medios, y bienes que incorporan diseño y estilo.
  - Una infraestructura moderna, también de calidad.
  - Empresarios y emprendedores fuertemente capaces, a su vez, de continua modernización.

La combinación creativa de tales factores y activos, le permitió avanzar en el logro de una configuración económica diversificada y orientada hacia la producción, la exportación y la competitividad. Pudo, en consecuencia:

- Consolidarse como uno de los mayores productores de bienes primarios del mundo.
- Desarrollar posiciones de relieve en productos de *agronegocios* con diferenciación de marca y portadores del sello argentino: carnes vacunas y ovinas, carnes exóticas, frutas, miel, golosinas y productos afines con empresas de escala mundial.
- Exportar contenidos de televisión a numerosos países que reconocieron en ellos interés y exitosa inserción en el mercado internacional, con plasticidad suficiente como para, al mismo tiempo, tener encanto *local* allí donde se programan.
- Expandirse en áreas donde se combinan recursos naturales con conocimientos de avanzada: farmacéutica, biotecnología, cosmética.
- Negociar en el campo internacional patentes que se originaron en la investigación científica aplicada del país, producto de su ágil y decidida comprensión del tránsito operado hacia la Sociedad del Conocimiento.
- Continuar en el reducido grupo de países competitivos en materia

de alimentos provenientes del complejo de la agroindustria, con el valor de la investigación científica, la producción sostenible y la comprensión del mundo y sus cambios, la noción de sus ventajas—agua, fertilidad, clima, la revolución verde de la siembra directa—, la capacidad de los productores, propietarios de la tierra o arrendatarios asociados en proyectos de mutuo beneficio.

- Encontrar lugar, en términos internacionales, para el diseño y la moda.
- Recuperar presencia en actividades manufactureras valiosas y entrar en zonas diversas de los mercados, más allá de las fronteras, por la acción de empresas que salieron al mundo: se la reconoce como país productor de autopartes, máquinas industriales y agrícolas, estructuras metálicas.
- Avanzar en el campo de servicios y proyectos complejos, como combinación de la tradición en manufacturas y los especialistas nacionales: Se venden proyectos de plantas nucleares, grúas pórtico y plantas industriales en todo el mundo.
- Desarrollar, por medio de la siempre admitida creatividad argentina, empresas nacionales en áreas como el software, la consultoría, el telemarketing, el diseño industrial, la publicidad.
- Reafirmar la sensibilidad y talento de nuestros artistas plásticos, fuente de actividad creadora a menudo asociada a empresas que asumen promoción e inversiones, en muchos países, con fortalecimiento de su prestigio y cotización.
- Hacer que Buenos Aires recuperara y aumentara su carácter de centro de creación en diversas expresiones —cine, teatro, música—, con visibles resultados para la imagen del país.
- Ver a profesores argentinos llevar su aptitud y jerarquía a centros de estudio de numerosos países.

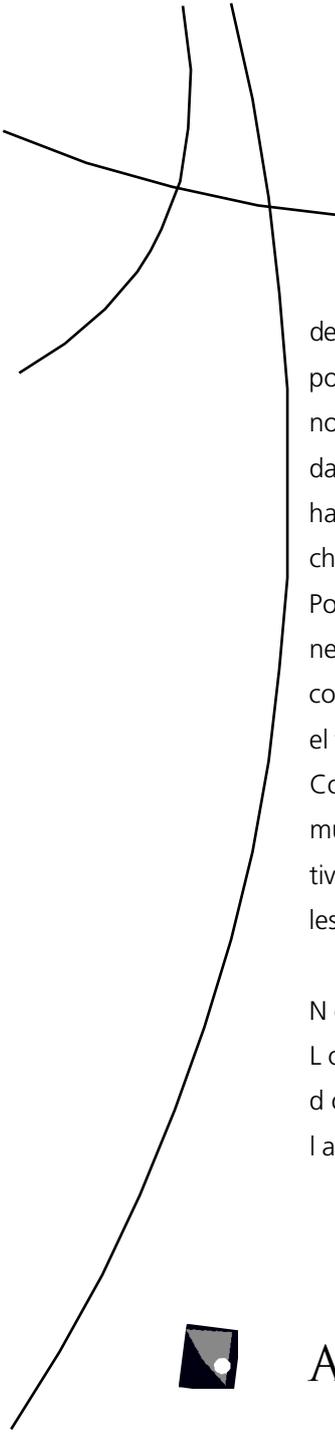
- 
- Acrecentar una vigorosa expresión de nuestro deporte: se aprueba la excelencia de los deportistas del país en hockey, fútbol, boxeo, vela, polo, tenis, natación, ciclismo, basket y otras disciplinas.
  - Difundir las ciudades argentinas y la belleza de toda nuestra geografía, y transformarlos en productos y objetivos para el turismo: Buenos Aires atrae sin pausa a viajeros latinoamericanos y de otros puntos de la Tierra, Mendoza ofrece un admirable turismo vitivinícola, centenares de dinámicas empresas —internacionales, nacionales y locales— crean y venden turismo del mejor, en todo el país.
  - Convertirse en centro de finanzas internacional, y movilizar derivados financieros de alta complejidad, sobre todo hacia el mercado de *commodities* del Hemisferio Sur.

Tal configuración resultó posible porque la Argentina consiguió posicionarse como un país atractivo para la inversión y crear las condiciones para el desarrollo de su fuerza innovadora.

Como resultado de políticas y decisiones adoptadas, recuperó su papel de tercer destino para la Inversión Directa y una cuota importante de la destinada al Cono Sur. Podemos ver la acción de multinacionales argentinas, con beneficios y crecimiento generales, con ventas mayores a dos mil millones de dólares. Se observan al menos cincuenta empresas medianas y grandes que exportan regularmente más de cien millones de dólares al año. Junto a ellas, miles de empresas menores que producen y abren exportaciones con gran ritmo. Con el mismo empuje, se crean nuevas.

Al imaginar un escenario —que es proponer de otro modo— se proyecta nuestro país con un aumento de su valor agregado y una diversificación de su destino: socio comercial clave de los Estados Unidos y de nuestros vecinos más próximos, con mercados propicios y crecientes en China, India, Europa, Rusia.

Una de las fuerzas más importantes del desarrollo es, precisamente, la visión: po-



der y saber imaginar lo que los cambios impondrán —y ofrecerán— en poco tiempo. Pensar en que, entonces, tendremos aquello que empecemos a hacer *ahora*, no más tarde. Aunque, punto por punto, no sea estricta y totalmente corroborada luego —por la complejidad de las relaciones humanas y entre naciones— se habrá iniciado un rumbo diferente al del fracaso, la visión se habrá puesto en marcha, y con ella, nosotros.

Porque somos nosotros, no otros, no las soluciones de hechicería política, quienes debemos conseguirlo. Con acuerdos y coincidencias que aseguren la paz, la cohesión, la equidad, la gobernabilidad, sin esperar que las soluciones lluevan y el futuro nos elija entre los países. Con nociones nítidas acerca de la Sociedad del Conocimiento en la que se ha ingresado globalmente, de nuestra relación con el mundo y nuestra integración interior, con un análisis acerca del papel de la creatividad y de las ciencias en los días que vivimos, con un sueño y una visión sociales, con la idea de tener, por fin, instituciones calificadas y eficientes.

Nosotros, antes de que sea tarde.

Los tiempos políticos suelen ser más lentos y pesados que los de las personas y las sociedades: adelantémonos.



## ALGUNOS RASGOS

Nuestro país registra hoy una tasa inaceptable de marginalidad —la marginalidad lo es en sí misma—, con un crecimiento en aceleración del delito en número y vio-

lencia, una sociedad dividida y sin confianza entre sus habitantes, y entre sus habitantes y sus políticos, resultado de lo anterior.

Es también un país que parece más resignado a una democracia puramente electoral que embarcado en una participación creciente, en aumentar su vigor y elevación, con el riesgo consiguiente para instituciones y libertades.

Es también el país de cinco Premios Nobel, el que tiene una producción cinematográfica equivalente a la de Canadá, aquél con los puertos más activos del mundo en la exportación de productos agroindustriales —sembrados, cosechados y elaborados con la tecnología más sofisticada—, el país que produce cerebros que brillan en las ciencias, aun cuando su migración sea entre nosotros una tradición sombría.

Invertebrado y enfrentado, reitera errores. Como si no pudiera resolverlos. Como si no se *diera cuenta*.



## DARSE CUENTA

Si no nos damos cuenta, no podremos salir.

- **Darse cuenta** de nuestras fuerzas y de nuestras debilidades, y darse cuenta de que no es suficiente con enunciarlas: deben asumirse los riegos del hacer.
- **Darse cuenta** de la naturaleza y de la intensidad de los conflictos que nos condujeron al quebranto de la educación y a la ruptura de la igualdad de oportunidades, en una tierra que hizo, de sus virtudes en ese campo, la movilidad social ejemplar que hemos perdido.
- **Darse cuenta** es comprender las características del mundo, para adaptarnos,

sobrevivir, crecer. La adaptación es tan necesaria como el aire, es la vida individual y la de los pueblos. Sin adaptación, no hay posibilidad de darse cuenta y, desde luego, no hay posibilidad de asumir el futuro.

- **Darse cuenta** significa que la Sociedad del Conocimiento abarca a ese mundo con sus casi inimaginables oportunidades y sus cambios sin vueltas —quebrantos y angustia, dificultades entre generaciones incluidos— en las formas de producir y relacionarse, frente a las cuales todo puede hacerse, menos levantar muros de aislamiento.
- **Darse cuenta** es saber que, para integrarnos, hemos de hacerlo desde nuestra cultura. No con la copia de otros —no sería integración sino pérdida de identidad—, pero sí con la apreciación inteligente de cómo otros países, por medio del acuerdo, el camino común, el cambio de cabeza, dieron saltos históricos que mejoraron la vida y produjeron instituciones de alta calificación, respeto, orgullo.
- **Darse cuenta** es reclamar un Estado perceptivo, responsable y de pronta respuesta en el que pueda y merezca la pena confiar, para que los habitantes de las ciudades y de los renovados espacios rurales, lo que viven en grupos pequeños y regiones difíciles, tengan oportunidades por igual.
- **Darse cuenta** es saber que la ayuda social ha de equilibrarse con la responsabilidad de la devolución, para ir más allá del asistencialismo.
- **Darse cuenta** es no esperar nada, sino poner a andar el poder de cada uno, el que cada uno es capaz de atribuirse y ejercer para sí y para los demás, como un modo de resurgir, elevarse, crear, competir.
- **Darse cuenta** es entender que muchas veces ha triunfado entre nosotros la renuncia a la responsabilidad, a cambio de la libertad.
- **Darse cuenta** es romper con la idea de que no tenemos que ver con lo que nos pasa, y que siempre se debe a conjuras y conspiraciones.
- **Darse cuenta** es saber que los países y sus gentes tienen oportunidades, y no destruirlas de manera irracional. La oportunidad de reducir brechas sociales, de



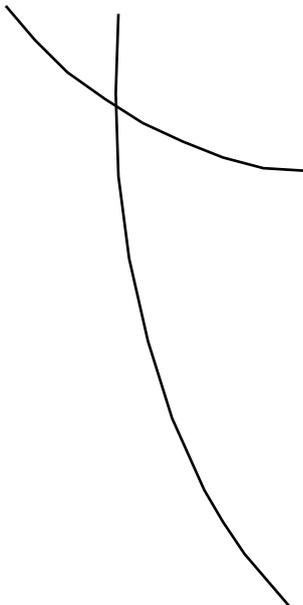
conseguir más justicia, más entusiasmo, más producción, más arte, más comercio internacional, mejores relaciones entre las personas, de refutar prejuicios retrógrados y consignas vinculadas con la mentira política dirigida a seducir con promesas.

- **Darse cuenta** es atreverse a innovar. La innovación implica pasos hacia adelante, siempre. Un eje fundamental para salir de la confusión y el retroceso. De nuestra capacidad de innovar, dependen el crecimiento y la reconstrucción.
- **Darse cuenta** incluye la aspiración a liderazgos calificados, no providenciales ni mágicos.
- **Darse cuenta** es animarse a pensar, sin dejarlo en manos de otros.
- **Darse cuenta** es entender a la democracia como el mejor medio para el mejoramiento de la vida, no como un fin en sí misma: así se la preserva del vacío y del fundamentalismo.
- **Darse cuenta** es hacerse cargo, aportar como individuos, dejar de responsabilizar a los demás: piqueteros, policías, F.M.I., neoliberales, privatizaciones, «zurdos», derecha, justicia, sindicalistas, y así sin fin. No son los otros, no es el otro: somos nosotros. Del subdesarrollo no sale señalando a otros por lo que ocurre o invocando teorías conspirativas. Hacerlo, como método y como estilo, es socavar la gobernabilidad, la confianza, y el equilibrio de las mentes, por no agregar que, sobre todo, no resuelve los problemas: los disfraza.



## EL PODER DEL CONOCIMIENTO

La noción de que cada uno de nosotros puede conferirse poder, porque lo tiene, lo ejerza o deje de hacerlo, no está aquí para disputar ningún poder en lenguaje



político clásico. El **empowerment**, una palabra de traducción esquiva, el **empoderamiento**, tiene que ver con los países, instituciones, empresas y comunidades que denotan características de ganadores, por haberse impuesto a la adversidad y a sus propias debilidades y circunstancias difíciles, mediante el sentimiento de tener la fuerza interior para tomar el destino en manos propias, emprender, encontrar soluciones a partir de su cultura, la única manera de competir en el mundo global.

Se consigue por un proceso constante y de gran vitalidad: al acceder al conocimiento y a la información, se llega al sentimiento profundo y a la confianza que confluyen en las capacidades para salir del ciclo de la pasividad y la pobreza. El poder del conocimiento es conocido desde siempre, y el mundo global, el cambio de tiempo histórico, nos exige que no lo dejemos pasar: con *empoderamiento*, al conocer en tiempo real, al abolir la distancia, al vivir transformaciones personales revitalizadoras y avanzar hacia la tecnología, se producirán nuevas y fértiles organizaciones, redes de educación, intercambio, producción, comercio y solidaridad.

En algunas civilizaciones, la noción es remota: los casos de China y regiones de la India son claros: su portentoso desarrollo actual, también lo es. El *empoderamiento*, el poder del conocimiento, es un camino a iniciar sin tardanza para emprender, comunicarse, terminar con la desgracia social sin violencia, sin crítica crispada, y sin altos costos. Ello requiere el acompañamiento de decisiones políticas, del darse cuenta, de la necesidad de tener repuesta a preguntas tales como para qué suscitar **empowerment**, por qué razón estimularlo y despertarlo si las posibilidades de trabajo o de realidades alternativas es muy baja. Está claro que ha de ser acompañado de formaciones específicas y con la vista en las posibilidades verdaderas: debe darse en las empresas a empleados y trabajadores para que puedan prepararse frente a los cambios y a la inestabilidad, y emprender a su vez —como

en un semillero que produjera capacidades nuevas sin pausa—, debe funcionar como combustible para alejarnos de la marginalidad y la cronicidad de la pobreza, debe promoverlo el Estado.

No de un Estado convencido de tener la Verdad y el Bien consigo, con la casi inevitable tentación de imponerlo, incluso por la fuerza —tal vez con paradójica «buena fe»—, sino por uno capacitado para entender —pongamos— el espacio rural en transformación positiva, el espacio urbano con una profundización alarmante de la soledad y los delitos. Por uno resuelto a que en las gigantescas villas miseria de nuestra Patria se produzcan emprendimientos, acciones solidarias, asociaciones, salidas, se acceda al conocimiento, haya conectividad entre sus habitantes y con otros, se promueva la educación a distancia —y a la de las escuelas, desde luego, en crisis y en brecha creciente entre ricos y pobres—, en la noción de que la convivencia civilizada atraviesa riegos considerables: argentinos que habitan en ellas encuentran ocupación en el narcotráfico, la calle como ámbito, y distintas formas de violencia, mientras son víctimas de otras.

Sin embargo, y para todos los sectores sociales y económicos, el poder de ir en busca del futuro sin esperarlo, la confianza de emprender sin esperar soluciones regaladas que no llegan, la posibilidad de acceder a la potencia del conocimiento en pie de igualdad, tienen enorme importancia. Proponemos entenderlo y darnos cuenta.

**El poder de cada uno —y de cada uno junto con los demás—, y su despertar por obra del conocimiento, son esenciales.** Sin la idea de que sean elementos que produzcan resultados mágicos, sino porque hacen falta para dejar la secuencia promesa —incumplimiento-demagogia-pobreza en aumento-retraso intelectual-injusticia— brecha creciente.

Con **empowerment**, el ciclo del abatimiento, de la fatalidad de nacer en la pobreza y la necesidad del asistencialismo, se quiebra y se desvincula de la suerte. La comunidad descubre el sentido de la iniciativa propia y del emprendimiento.



## NOSOTROS Y EL MUNDO

**Para crecer, en cualquier dirección —económica, social, científica, institucional— es necesario integrarse al mundo:** ningún país ha podido crecer sostenidamente sobre la base de un sistema cerrado. Hemos de hacerlo, al tanto de las dificultades que enfrentamos.

La Argentina ha perdido credibilidad internacional como consecuencia del carácter intenso y prolongado de sus crisis, su imagen de país con problemas de gobernabilidad y un default récord de su deuda pública. Para vincularnos adecuadamente con el mundo —la expresión puede parecer extraordinariamente amplia, pero es de comprensión fácil e inmediata— resulta imprescindible restaurar esa imagen: conseguir una reestructuración consensuada de la deuda, mantener un discurso y una acción coherentes.

Nuestra realidad no es extravagante ni señala a los argentinos como un pueblo raro. Tenemos, en esta fase de globalización, como en cualquier realidad humana, oportunidades y amenazas.

Las oportunidades están claras. Basta, como ejemplo, el caso de Asia Oriental entre el Asia Pacífico, China e India, realizan importaciones por 1.500.000 millones de dólares por año. La participación argentina en esos mercados es de 5.000 millones: un 0,33 por ciento, cifra aún menor que la de la participación en el conjunto mundial. Sin embargo, la inusual complementariedad entre Asia y la Argentina es muy profunda. Tanta que, si sabemos aprovecharla, puede tener en nuestro país un impacto comparable al que tuvo, a fines del siglo XIX, la integración con Europa. Probablemente más, porque en este caso el impacto no se limitaría a la región pampeana sino a todo el país, desde la carne ovina patagónica hasta el algodón formoseño, desde los vinos mendocinos hasta el arroz entrerriano.



### **Existen amenazas**

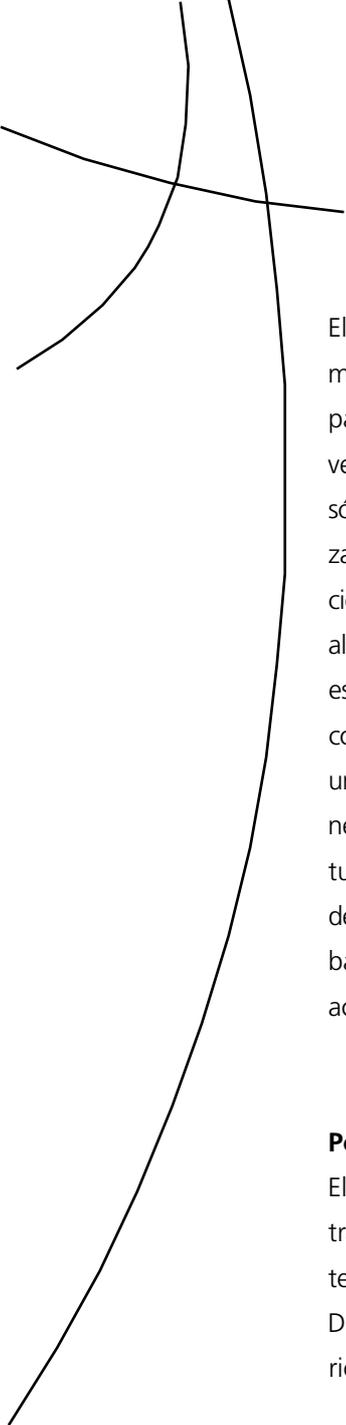
Sobre todo, el dilema acerca de si seremos uno de los supermercados del mundo —con Asia allí, claro— integrándonos como productores de alimentos de calidad internacional, o apenas como un modesto almacén. Exportar materias primas requiere cuidado: el petróleo es un recurso no renovable, y la agricultura necesita la preservación del ambiente, los suelos y la biodiversidad. La Argentina es hoy un país modelo en producción agrícola sustentable, gracias a la siembra directa y a la investigación, pero se trata siempre de un logro relativo: debe ponerse cuidado y atención en los resultados, sin prejuicios ideológicos y atentos a la determinación científica de los impactos ambientales. Hay que tener en cuenta que los precios de los *commodities* tienen ciclos, no sólo desde la perspectiva empresarial sino también desde la del país como conjunto.

### **Existen fortalezas**

Los datos del Banco Mundial, por ejemplo, sobre dotaciones de factores, dejan claro que los dos recursos comparativamente más importantes y abundantes en la Argentina son la tierra y el capital humano. Aunque hemos empezado a combinarlos —agroindustria— falta por hacer al respecto: si algún sector debe ser promovido, es el de las empresas de base tecnológica, en todos los sectores de la economía, desde los mineros hasta los servicios. De lo contrario, seguiremos, como hasta ahora, «exportando» recursos humanos calificados, en lugar de exportar bienes y servicios con valor agregado humano calificado incorporado a ellos.

### **Socios, se necesitan**

Los argentinos hemos de orientarnos por el multilateralismo abierto tendiente a comerciar con todos los bloques y países del mundo, sobre bases de reciprocidad.



El Mercosur, sobre todo si se amplía a toda Sudamérica y se agrega México, como parece que vaya a suceder, es la proyección natural del país. Una saludable expansión de su mercado doméstico que puede permitir el pensamiento de que, tal vez, esté llegando el turno del crecimiento a nuestra región aunque, por ahora, sea sólo una posibilidad. Para que las cosas funcionen, sin embargo, es imperioso avanzar en la coordinación macroeconómica. Si no se consiguiera, se vería la continuación de medidas proteccionistas unilaterales —permanentemente reiteradas, a esta altura— determinantes en el hecho de que el comercio entre la Argentina y el Brasil esté en los mismo valores que hace diez años. Hay negociaciones en curso, del Mercosur con el ALCA y la Unión Europea. Tenemos que continuarlas con firmeza hacia un cronograma de desmantelamiento de los sistemas de subsidios a las exportaciones y distorsiones de mercados vigentes en Europa, Japón y los Estados Unidos. Naturalmente, la relación con China, India y Asia Pacífico, Rusia, es crucial. Los viajes, de gran importancia, necesitan seguimiento. Y un grupo público y privado que trabaje allí, en el terreno, de modo constante —del que carecemos hoy— para lograr acuerdos de libre comercio con tantos países del área como se pueda.

### **Política comercial externa**

El sistema de incentivos —impuestos aranceles, subsidios— debe ser lo más neutral posible entre sectores: las retenciones a la exportación, coexisten insólitamente con reintegros.

Debe considerarse un recurso transitorio —en función de los altos precios exteriores y la crisis social—, pero gradualmente tendrá que transformarse.

### **Competir**

Necesitamos una política sistémica de competitividad, que incluya desde la pro-

moción comercial y de inversiones hasta la educación, la ciencia y la tecnología, desde los impuestos hasta el financiamiento.

Pero tiene que ser efectiva, no declamatoria —la declamación política es un lastre que debemos arrojar y reemplazar por hechos—, para crear un espacio institucional, con participación pública y privada, nacional y provincial, ejecutiva y legislativa, bajo la forma de un Consejo de la Competitividad: lo han hecho todos los países exitosos desde la última mitad del Siglo XX, en Asia, Oceanía y Europa. Sin un instrumento de esas características, continuarán prevaleciendo, como hasta ahora, el cortoplacismo y las presiones de los *lobbies* sectoriales.

No conseguiremos crecer, cerrados y aislados.  
También allí, hace falta darse cuenta.



## NOSOTROS Y LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO

Desde el principio, la Humanidad ha experimentado cambios. Es una constante, un dato de lo humano.

Los patrones de comportamiento entre sí y frente a la realidad circundante, definen a cada uno de ellos. Se reconoce a la Sociedad Agrícola por la concentración de la población activa en la actividad primaria. Le siguió la Sociedad Industrial: esfuerzo concentrado en actividades de elaboración y manufacturas, desde fines del XVIII, durante el siglo XIX y buena parte del XX, hasta el salto de ola hacia un período en el que predominan las actividades de servicios, lo que se entiende co-

mo el sector terciario. La Sociedad del Conocimiento y de la Información: hoy. Pensamos que no es cierto ni justo afirmar que sólo los países de mayor desarrollo pueden conseguir provecho en esta etapa: el acceso generalizado a la información y al saber, en tiempo real, de manera bidireccional, con la superación de distancias geográficas y sociales forman una oportunidad de capacitación y transformación que no debe dejarse pasar, que no puede ignorarse por cortedad de la inteligencia o miopía.

En esa transición, el desarrollo económico y cultural adquirió características y tendencias que tienen poco en común con las décadas precedentes. No tenerlo en cuenta equivale a quedar relegados en comparación con otros países, regiones y comunidades, en un contexto tan competitivo como el de la globalización.

Lo que es poco menos que una mutación de era, tiene que ver con los avances tecnológicos, fundamentalmente los de las comunicaciones y, más actualmente, la biología molecular y la biotecnología. Consecuencias: computadoras, internet, celulares, digitalización, fibra óptica, saber genético.

Pero los cambios que introduce la Sociedad del Conocimiento no se quedan allí. Lo principal, probablemente, sea el cambio social, el efecto movilizador, la velocidad en la transmisión de conocimiento y en las informaciones, la interacción que genera entre individuos, empresas, instituciones, medios de comunicación, la desaparición del obstáculo de la distancia, el efecto en línea sobre la posibilidad de darse cuenta, la innovación.

Otro aspecto es el costo y la ancha posibilidad de acceso.

En cada cambio, en cada *ola*, se provocaron quiebres y rupturas en el funcionamiento de la sociedad humana: recordemos la reacción contra los telares ingleses del Siglo XIX, sin dejar de tener en cuenta que el mundo siguió su curso. En el caso de la Argentina, y frente a la Sociedad del Conocimiento, concretada en oportunidades como parte de políticas oficiales —algunas de las comunidades autónomas españolas, sin ir más lejos—, tenemos mucho más que ganar que perder,

si miramos que nuestro tejido social se muestra ya desgarrado, las relaciones interpersonales atravesadas por la agresión y la incomunicación, sin que hayamos accedido a ella salvo muy esporádicamente y en sectores. El acceder y darse cuenta, con la capacidad de trabajadores, empresarios y científicos innovadores y entusiastas y decididos, ha producido resultados extraordinarios —pongamos el caso de los vacunos clonados y transgénicos, que proveerán hormona del crecimiento humano, a bajo costo y a todo el planeta— en nuestro país, junto a otros ejemplos. La vertiginosa andadura de los cambios y la capacidad de adaptación que exige, harán a los pueblos que lo entiendan más competitivos, más libres, más viables.

Puede aportarnos comunicación, tecnología, igualdad de oportunidades, competitividad, posibilidades de futuro, y contribuir a la integración social en daño.



## NOSOTROS Y NUESTRA COHESIÓN

**Soñamos con que la Argentina vuelva ser un país socialmente cohesionado, donde el desarrollo integral de cada persona sea una oportunidad verdadera para todos. Un país donde los logros que cada argentino alcance dependan en gran medida del esfuerzo individual, sin que existan diferencias en el origen que condicionen el destino de cada uno.**

**Hay muchas razones para la esperanza.**

No tenemos enfrentamientos étnicos mayúsculos, como en otros sitios de la Tie-



rra. Contamos con una historia de fuertes clases medias nutridas por las corrientes migratorias de principios del siglo pasado, con elevados niveles educativos, base de nuestra movilidad social en una etapa prolongada y fértil.

No sufrimos problemas demográficos que no puedan solucionarse.

La Argentina debe asegurar un nivel mínimo de dignidad para todos sus habitantes. Un país productor de alimentos que compite ventajosamente en el mundo, no puede tener uno solo, entre quienes hayan nacido y vivan en su suelo, con hambre: debe establecerse, como derecho, el acceso a los niveles de alimentación necesarios para un desarrollo humano sin padecimientos ni desventajas.

Con la cantidad y diversidad de recursos con que cuenta el país, el objetivo sólo requiere esfuerzo, sensibilidad, organización, decisión.

Debemos aspirar a que todos puedan acceder a ello por sus propios medios. Pero para quienes, por las razones que se presentasen, no pudieran acceder, sus compatriotas deben garantizar ese derecho por medio de acciones del Estado.

Al ir más lejos de ese objetivo fundamental, la igualdad de oportunidades será alcanzada con la posibilidad de empleo, que incluya siempre la seguridad social. La equidad ha de residir también en los servicios sociales cualificados para todos los argentinos: un sistema de salud que provea la atención indispensable e ineludible, con énfasis en la medicina preventiva y en la contención emocional de los pacientes.

De la misma importancia que la salud es la construcción de un sistema educativo, también al alcance de todos, que prepare a los jóvenes para enfrentar las nuevas y cambiantes maneras del mundo del trabajo. Aquí, el desafío reside —nos ponemos desafíos, porque es necesario— en el acceso para todos sin exclusión, principalmente en los pasos preescolares, y en una garantía de calidad en todos los niveles. Hay que cambiar el paradigma educativo, hoy centrado en los docentes, y concentrarlo en el alumno y sus necesidades primordiales.

El alumno tiene que ser preparado para ser parte activa de la Sociedad del Cono-

cimiento y con vistas un desarrollo social y cultural pleno.

El objetivo de acceder a los servicios sociales de calidad tiene que tomarse en sentido amplio. Se vincula con los servicios sociales, privados y aquellos que el Estado tiene que promover en el ensanchamiento de redes al alcance de todos a precios accesibles, y con los bienes públicos en su conjunto —seguridad, justicia—, en los que se verifica discriminación: por la condición sociocultural, el origen, las ropas, el género, las llamadas capacidades especiales.

Para alcanzar estos objetivos hemos de lograr la reparación del entramado de sociedad que siempre caracterizó al país, cerrar las divisiones y las heridas, alcanzar el capital social indispensable para llegar a los niveles de desarrollo a los que aspiramos y no quedarnos en la irresponsabilidad y la equivocación.

Tenemos que edificar la confianza entre nosotros, hoy prácticamente en ruinas, y hacer honor a la palabra empeñada. Construir un camino común que refleje nuestro trabajo, nuestra visión, nuestros esfuerzos. Enfrentar los retos con imaginación, con innovación, sin miedo.

Volver a creer en nuestras instituciones.

Iniciar un decisivo cambio como sociedad, que solamente será posible a partir de la actitud personal de cada uno de los argentinos.

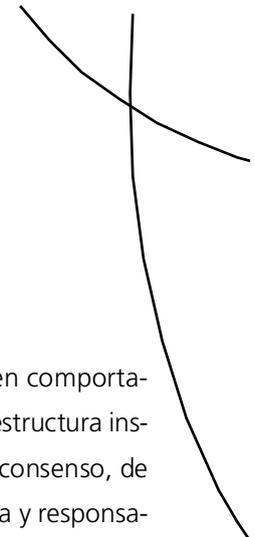


## NOSOTROS Y LAS INSTITUCIONES

**Lo dice la experiencia histórica de Occidente: la única manera de que los ciudadanos puedan gozar de paz, libertad, seguridad y una prosperidad creciente y con igualdad de oportunidades es construyendo instituciones políticas sólidas, eficaces y eficientes.** Ello representa un desafío muy grande para la Argentina: nunca logramos desarrollar la infraestructura institucional necesaria como para facilitar, de manera simultánea y complementaria, la democracia, una economía de mercado dinámica y competitiva, una sociedad integrada y con fuertes posibilidades de movilidad ascendente y una vinculación provechosa y madura con el sistema institucional.

La buena noticia, podría decirse, es nunca nos propusimos semejante empresa, de modo que, si lo hubiéramos logrado, habría sido fruto de la casualidad o de una infrecuente fortuna. Solo que ningún país llegó de ese modo a crear un sistema político e institucional como el referido, sino gracias al esfuerzo, la perseverancia, la procura de consenso y el compromiso explícito y real de los principales actores políticos y sociales.

Importa destacar que aún los países más desarrollados y democráticos están siempre obligados a modificar parcial o totalmente algún aspecto institucional. Porque las sociedades cambian, cambian las demandas de la ciudadanía, las amenazas y avatares del entorno internacional. De manera que es imprescindible tener un criterio flexible respecto de las instituciones, para que puedan adaptarse a las transformaciones, sin que eso implique —al margen de la necesaria *sintonía fina*— someterlas a cambios de fondo, constantes o espasmódicos: de ese modo se crea en la sociedad incertidumbre y confusión, con el resultado de actitudes reactivas y duramente conservadoras. Las instituciones tienen que contribuir a estabilizar los horizontes temporales de los actores sociales y, de esa manera, gene-



rar confianza entre las partes, labrar capital social.

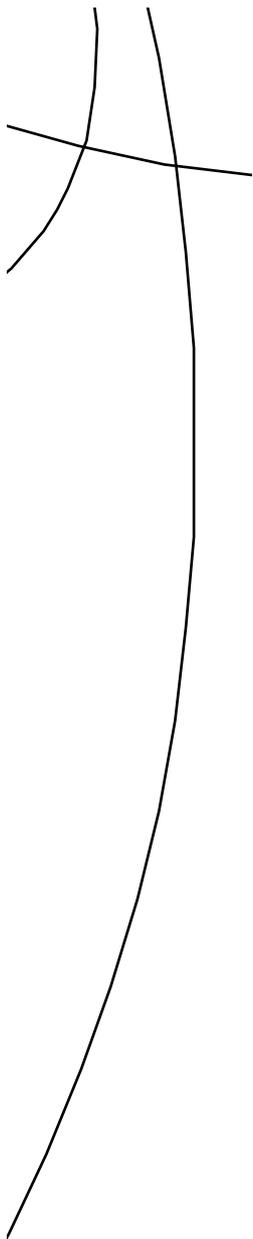
Las instituciones son las reglas de juego de la sociedad: promueven comportamientos, plasman valores. Es fundamental, entonces, que la nueva estructura institucional que desarrolle la Argentina sea el fruto de un auténtico consenso, de un consenso activo, producto de la información libre, desinteresada y responsable. Tienen que estar representadas, hacia el objetivo del bien común, las principales visiones e intereses. De lo contrario, se correría el riesgo de que perdieran legitimidad, fueran ignoradas o rechazadas.

Las instituciones políticas tienen que crear condiciones para que la lucha por el poder sea lo más abierta, clara y competitiva posible, al tiempo en que tienen que garantizar la representación de las minorías y de todos los sectores discriminados: no hay integración social con excluidos, de hecho o de derecho.

Las instituciones del Estado también tienen que garantizar la igualdad de oportunidades y asegurar un suministro equitativo de bienes públicos: seguridad, justicia, salud, educación, infraestructura y cuidado del medio ambiente. Inmensa tarea, si se tiene en cuenta la extensión de nuestro territorio, la existencia de grandes bolsones de pobreza, la exclusión y la ausencia de autoridad estatal, sobre todo en las mayores áreas urbanas.

La Sociedad del Conocimiento requiere un estado inteligente y ágil que se esfuerce en que todos los ciudadanos puedan beneficiarse de las casi increíbles posibilidades de desarrollo personal que, en efecto, existen. Resulta esencial promover la subsidiariedad con respuesta responsable, para que los gobiernos provinciales y locales adquieran un protagonismo mayor. Así podrá contribuirse al fortalecimiento de las identidades locales y regionales, se promoverá la diversidad y serán favorecidas la transparencia y la participación, mucho más efectivas cuanto menor es la distancia entre ciudadanos y gobierno.

El Estado debe también desarrollar una política cultural que promueva el pensamiento crítico, la creatividad, la capacidad expresiva y la diversidad estética. La



educación, como sostuvo Sarmiento, tiene que sembrar el país de ciudadanos pensantes, activos, completos, capacitados para disfrutar de las distintas expresiones artísticas y culturales: no se trata simplemente de conseguir una sociedad integrada por personas con las habilidades necesarias para conseguir un trabajo. La riqueza intelectual y espiritual de una nación promueve también el desarrollo de las personas y la riqueza institucional: ¿Cuánto talento sin florecer se acumula ocioso entre los más de tres millones de argentinos que viven en villas? ¿Cuánta creatividad e imaginación quedan frustradas por la pobreza y la exclusión?

Con las débiles e incapaces instituciones que tuvimos y tenemos, nos hemos convertido en un país decadente, inestable, propenso a la crisis recurrente y sumamente injusto. Pero con instituciones políticas y estatales adecuadas, la Argentina podrá multiplicar su capital social, cultural y humano.

Existen muchos países que fueron capaces de construir instituciones de la calidad de las que nos proponemos aquí. Lo hicieron con mayor experiencia acumulada y un conocimiento que nos falta. ¿Puede transferirse esa *tecnología institucional*? ¿Puede aprovecharse la capacidad institucional de otros países para producir ya mismo un sacudón de calidad institucional en la Argentina? La respuesta es sencilla: se puede. Existen mecanismos de transferencia de capacidad y tecnología institucional como, por ejemplo, los Proyectos de Hermanamiento que implementó la Unión Europea para que los países recién incorporados puedan en pocos años construir un conjunto de instituciones como las que necesitamos.

Hay una evidente voluntad cooperativa por parte de los países modernos y democráticos por ayudarnos a progresar.

Somos nosotros quienes tenemos que hacerlo.



## NOSOTROS Y LA CIENCIA

Dijimos ya que, al tiempo que vemos hacerse más agudos nuestros problemas y desencuentros, no perdemos de vista el cambio global irreversible, que nos implica e incluye.

Vivimos un período de profundos cambios tecnológicos y sociales. Ello afecta y modifica la producción y sus esquemas, y también, quizá en forma más evidente, nuestra vida cotidiana.

El desarrollo económico de las naciones es cada vez menos dependiente de los recursos naturales o de la capacidad de proveer mano de obra barata. Ha pasado a ser resorte de la capacidad de innovación. A su vez, la capacidad de innovar depende estrictamente del nivel educativo en todos sus grados y escalas, y de la existencia de instituciones de investigación competitivas en la generación de conocimiento.

Tender hacia una economía con base en el conocimiento, supone la manera más democrática de alcanzar una sociedad justa. Aquellos argumentos, el de un desborde, un **rebalse** de la riqueza desde el sector más rico hacia el resto de la sociedad, como el que afirma que la acumulación de conocimiento básico fluirá espontáneamente y redundará en un mayor desarrollo económico y social, han demostrado ser incorrectos. La experiencia indica que se requiere una participación activa del Estado para asegurar la distribución, tanto de la riqueza como del conocimiento. Más aún: en la actualidad, el conocimiento ha pasado a ocupar el lugar que la fuerza laboral o los recursos naturales tuvieron históricamente en la determinación de la riqueza de los países. Por lo tanto, la generación de conocimiento y su administración conforman un tema ineludible para los países desarrollados —los tienen en lugar central de sus políticas—, y para países que, como el nuestro, necesitan lograr una inserción digna en la economía mundial.

Entre nosotros, hasta ahora, la investigación científica básica —entendida como

la no orientada al uso— estuvo, de manera tradicional, ligada a cierta función cultural, con excepciones: no hay demasiados ejemplos en los que se verifique un modelo directo de flujo desde la generación de conocimiento hasta el producto industrial.

Lo que ha faltado en nuestro país es la formulación de grandes proyectos tecnológicos asumidos como políticas de Estado, capaces de superar la alternancia pendular en el Gobierno. Falta de planificación y políticas agravada por el **síndrome de Adán** —antes de mí, nada—, común, ciertamente, a toda Latinoamérica.

Nuestro país continúa formando profesionales de óptimo nivel que no logran lugar en el sistema productivo y en una gran proporción se incorporan al ámbito académico o privado de países con sólido desarrollo. Se da así la paradoja de que un país con recursos muy limitados **subvenciona** en cierta medida el desarrollo científico de los avanzados. Una situación debida no sólo a la dimensión escasa del sistema científico-tecnológico estatal, sino también a la falta de desarrollo de empresas de base tecnológica capaces de absorber esos recursos. Cuando la incorporación de tecnología y no la mera habilidad financiera es determinante de la rentabilidad empresarial, tal como ocurre en los países considerados «serios», el apoyo a la actividad científica y tecnológica deja de depender del persistente reclamo sectorial para convertirse en necesidad, en política de beneficio general y en estrategia de inserción en los tiempos vividos.

La época requiere un cambio de arquetipos para los futuros egresados de las universidades, sean profesionales, científicos o empresarios. **El darse cuenta** contiene el hecho de que de ellos dependerá establecer el círculo virtuoso que permita que el acceso a la educación superior no sea un privilegio: hay que pasar de modelos de científicos que trabajan individualmente en asuntos que casi nadie entiende, a desarrollos socialmente reconocidos, con impacto económico y remuneraciones adecuadas.

La sociedad —cada uno, todos, no retóricos enunciados o proyectos sin susten-



to— ha de darse cuenta de que la ciencia no es un deporte aristocrático sino un recurso genuino para mejorar la vida de la población en su conjunto. Para que ocurra, ha de crearse efectiva complementariedad entre la innovación, el conocimiento, y la competitividad. Algunos casos empezaron a hacerse realidad, con asociación entre la investigación proveniente del Estado y sectores privados resueltos a la inversión enérgica, con el propósito de relacionar el conocimiento y la producción, y la mirada puesta en mercados propicios al resultado de esas acciones. Accionar en materia científica, combinará dos artes: la política —el de lo posible— y el de la ciencia —el de lo que tiene solución— con el fin de identificar, entre los problemas cuya clave requiere conocimiento, aquellos que es posible resolver en tiempo razonable.

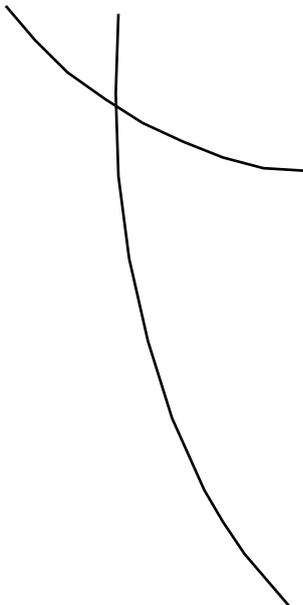
Investigar, conocer, invertir, producir: rutas de salida hacia el mundo y de crecimiento conjunto y equitativo.



## NOSOTROS, Y NUESTRA INTEGRACIÓN

**(Una historia útil)**

*Un día espléndido de otoño, a orillas del lago San Martín, en un pueblo relativamente joven, La Federica, abrió las ventanas y respiró un aire vivificante, como en pocos lugares de este mundo. El lago, azul, reflejaba el sol de la mañana. Entre los bosques, se veían finos hilos de humo: los de las casas, confortables y modernas. Pensó que muy pocos argentinos tenían*



*idea de la existencia del lago y, mucho menos, de la estancia La Federica, en torno de la cual había nacido el pueblo. Absorto en sus cavilaciones, escuchó los acordes de un tango, mediante los cuales su computadora le anunciaba una llamada. Buscó la pequeña cámara de bolsillo y encontró el mensaje. Era su socio, para anunciarle que la negociación por un contrato importante que buscaban desde hacía meses, podía concretarse. Esa tarde, quedó establecido, tendrían una reunión en Córdoba, a las cinco. Algo le produjo cierta inquietud, como el aire de un contratiempo: eran las nueve de la mañana, y el día perfecto, allí, donde estaba. En fin: debía tomarse media hora, preparar sus cosas, partir. Tenía trescientos kilómetros hasta el aeropuerto de El Calafate: la ruta estaba en magnífico estado y no iba a llevarle mucho. Podía tomar un vuelo poco después de las doce y conectar con el centro nacional, cerca de Buenos Aires, que lo llevaría en minutos a Córdoba. A las tres y media conseguiría conversar un rato con su socio, antes de la reunión. Durante el viaje, además, sería posible charlar con algunos colaboradores. Desde luego, por otra parte, las conexiones inalámbricas del avión funcionaban bien. Podría volver esa noche, pero había decidido no hacerlo: la Filarmónica de Córdoba tocaba las composiciones de un músico argentino aprobado por públicos del mundo. Buen programa, para celebrar el contrato. Se puso en movimiento.*

La historia no deja de ser fantástica, es verdad, pero representa un país posible. Diferente de la Argentina de estos días. Hoy, el margen norte del lago San Martín, donde se encuentra La Federica, está a siete horas de El Calafate por camino de ripio, no hay en la zona electricidad, gas natural, acceso a la red de teléfonos celulares o fibra óptica. Conectarse en Buenos Aires representa varias horas de movimiento entre Ezeiza y Aeroparque. Con el país actual, nuestro personaje no viviría en la Patagonia, y sus oficinas no podrían estar en otro lugar que no fuera

Buenos Aires. El talento joven de la región, por razones del mismo tipo, no registraría demanda en el origen y se vería forzado a emigrar a centros urbanos, particularmente a la Capital.

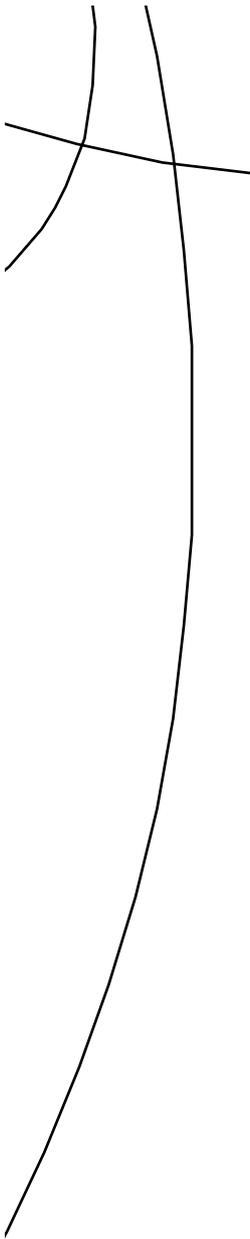
**Podemos agregar otra historia, no menos útil:**

*Juan apuró el paso. El viento de la sierra era fuerte y empezaba a hacer frío. Había dejado a su madre sola, aunque con la comida preparada y el pedido de que no lo esperara. Al trote, llegaría al centro participativo del pueblo en una media hora. Esperaba, ansioso, el mensaje de Valentina, a quien sólo había visto en videoconferencia y con la que, pensaba, podría pronto vivir una historia de amor. Estaba próximo, se dijo, el momento en que lo invitaría a Buenos Aires, tan lejana de sus sierras. El contacto había sido posible, porque el centro ofrecía acceso gratuito a la red virtual.*

*La sede central era, en rigor un complejo donde el pueblo se comunicaba con el mundo. Algunos tomaban cursos online ofrecidos por numerosas universidades de habla castellana. Muchos usaban la gran librería que alcanzaba digitalmente a todas las bibliotecas de los países del planeta. Desde allí se bajaban los manuales escolares y se hacían los trabajos del colegio. Ciertamente, también se iba a jugar, o a explorar otras realidades.*

*Muchos chicos y jóvenes podían hacerlo desde sus casas, pero circunstancias distintas —la muerte del padre, la pensión insuficiente, entre ellos— los llevaba hasta el centro. Para gente como Juan, el centro era la comunicación mundial, y soñar con una vida mejor. Pero era relevante, más que nada, porque le había permitido conocer a Valentina, y Valentina, sí, era para él, en esas horas, el mundo entero.*

También esta historia es fantásica, pero no irrealizable.



### **Una Argentina diferente es posible y deseable.**

Pensamos en un país con una calidad de vida uniforme a lo largo y a lo ancho de su territorio, donde, independientemente de donde se viviera, se tendría acceso a una infraestructura de prestaciones pareja. Donde, independientemente de donde se viviera, se tendrían las mismas oportunidades. También en un país con múltiples centros de actividad intelectual, artística y cultural.

La integración no es ni tiene que ser entendida como una distribución homogénea de la actividad económica en el territorio entero y completo. Un objetivo de ese tipo expondría poco sentido y escasa noción de la realidad geográfica y humana: los desiertos, por caso, albergan a poca gente y con pocas probabilidades de que habitantes numerosos se asienten en ellos. Integración quiere decir igualdad de oportunidades, quiere decir inversión en infraestructura inteligente para que cualquier argentino, de cualquier lugar, tenga las mismas posibilidades de realización.

En décadas pasadas, lo hicieron los Estados Unidos, y países tan segmentados como Italia y España: la integración geográfica permitió consolidar una idea de nación que, respetuosa de las idiosincrasias regionales, promovió aspiraciones comunes.

Son objetivos que no pueden surgir solos, ni de la nada. Exigen la disciplina del ahorro para financiar inversiones dirigidas a ese fin. La consecución tiene que ser lograda con mesura e inteligencia. Una autopista se justifica por la reducción de tiempo y accidentes y, además, por su sentido, por lo que integra, comunica y desarrolla.

Años atrás, se pudo poner en marcha una mejora ostensible por medio de una política que permitió a los proveedores cobrar los servicios con un marco de control por parte del Estado —quizá excesivamente ausente en sectores— y así se rewertieron años de provisión pública que condujeron al colapso de nuestras estructuras. Al plantearse un rediseño del Estado y su papel, debemos ayudar a que se

obtenga equilibrio entre los objetivos sociales que deben guiar el control público, y la eficiencia y transparencia que permite la provisión privada.

Una integración efectiva tienen que ver también con una solución definitiva de nuestros problemas de integración federal. Enfrentamos el dilema que reside en nuestra necesidad de igualar oportunidades y niveles de ingreso, y la necesidad de independencia y descentralización que caracteriza a cualquier régimen federal genuino. Puede encontrarse un balance sin embargo, si se establece una exposición comparativa real de los servicios públicos básicos —educación, salud— para ayudar a los votantes, en cada distrito, a evaluar y medir los logros de cada gobierno. Así podrán detectarse los bolsones donde esos servicios no se proveen adecuadamente, y buscar soluciones. Del mismo modo, en el contexto de una descentralización de responsabilidades y tributos, la Nación tendría que mantener, en el seno del Congreso, la potestad de transferir recursos entre jurisdicciones, para compensar desventajas regionales.

Al combinar con patriotismo y claridad el **empowerment** del votante con información y la posibilidad de compensar desde **arriba**, por medio de recursos legítimos decididos en el Congreso, entre todos, podría conseguirse un balance entre los objetivos de descentralización y los de integración.



## NOSOTROS Y LA AGROINDUSTRIA

Famosa por sus recursos —y por el desconcierto que, a partir de cierto punto de su historia, supuso tenerlos y empobrecerse—, la Argentina ha incorporado en los últimos años innovaciones y cambios que permiten pensar que su competi-

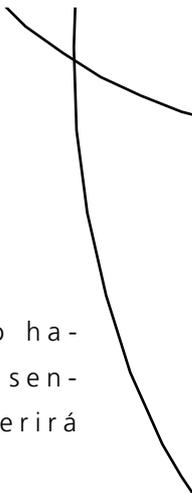
vidad mundial se debe a que entendió y se adaptó a la Sociedad del Conocimiento. Ejemplos: La siembra directa, que permitió cambiar cinco mil años en el manejo de la agricultura, el uso masivo de la biotecnología, el desarrollo del mercados de tierras y servicios, la incorporación del gerenciamiento de última generación, el desarrollo de empresas en red con gran consumo de servicios sofisticados, el tránsito del empleo desde la actividad primaria hacia la terciaria. Es sólo el comienzo: el sector debe continuar la innovación, para no perder competitividad y generar más equidad e inclusión.

El gran desafío es transformar las materias primas en sus lugares de origen. En proteínas animales, biocombustibles, biofármacos, bioplásticos, alimentos sofisticados, con información y trazabilidad, con cultura envasada.

Los **commodities** tienen ahora el valor agregado del conocimiento creciente. La agroindustria, fenómeno de equilibrada distribución federal, necesita del desarrollo regional y de la integración, con el fin de crear estructuras que faciliten la llegada al mundo.

Hacen falta comunicaciones que nos permitan salir al Pacífico y al Atlántico, sin pasar por Buenos Aires.

La Argentina será las frutas del Valle, los vinos de Cuyo, las ovejas de la Patagonia, la carne y las aves de Entre Ríos, los limones de Tucumán, la leche, la soja de la pampa grande —la que abre los campos, la pionera de las rotaciones—, el trigo del Sur, el girasol del Oeste, la madera de Corrientes, la yerba de Misiones, las mejores carnes bovinas del mundo, la cebolla del Colorado, las frutas y verduras de contraestación: arándanos, espárragos, endibias. Los productos elaborados, desde aceites hasta aderezos, quesos, harina, fideos, galletitas, jugos. Maquinarias que se harán aquí, o en otros lugares del mundo con licencia argentina, GPS o GIS que, desarrollados para nuestra agricultura, llenarán las PCs de los agricultores norteamericanos o australianos. Caramelos y golosinas de gran calidad, como los que hoy están en los supermercados de muchos países.



Con la agroindustria crecerá el empleo —ya lo hace—, el consumo de servicios, y se revertirá el sentido de la emigración: cada vez más gente preferirá vivir en el interior.



## NOSOTROS Y LA CULTURA

**La cultura define la identidad de un país.** No en un sentido pintoresquista o folclorizante, sino en el que realza y revela la creatividad y la capacidad de creación de un pueblo. No el sentido de un nacionalismo cultural que ponga a trabas a la circulación de bienes de ese orden provenientes de toda la Tierra: el intercambio y el conocimiento son de una deseable fertilidad. Sí, por cierto, en el de políticas atentas al trabajo de nuestros institutos de promoción cultural, para apoyarlos y dotarlos de dinamismo, posibilidades y fuerza: son numerosos y con una honrosa historia.

Como nuestros museos y centros de arte, que la creatividad, imaginación y unión entre política, iniciativa privada, organizaciones no gubernamentales y propuestas individuales pueden mejorar, aumentar y sostener.

El producto cultural es siempre carta inmejorable de presentación. En el sentido más generoso del concepto: España dispone en sus autonomías y desde el gobierno central de presupuestos robustos y dirigentes culturales de gran categoría que llevan adelante al país desde esas posiciones y convicciones. Lo hace Brasil con clara certeza del poder cultural. El mundo vive el tiempo de los arquitectos que

modifican Bilbao, proyectan nuevas torres donde estaban las Gemelas o, como en el caso del argentino César Pelli, creador de las Petronas, las más altas que existen, reciben el encargo de crear una Ciudad de la Moda, en Milán.

Tenemos escritores, cineastas, plásticos, diseñadores de talento. Nos hemos caracterizado por nuestras bajas tasas de analfabetismo y nuestro alto nivel cultural. Tenemos posibilidades de reparación y creación.

Hagámoslo.

La acción cultural nos representa, está en todos los aspectos de nuestra necesidad de integrarnos al mundo.



## VALORES Y COMPORTAMIENTOS

Como un texto implícito en el general y en todo su trayecto, está el que tiene que ver con el fortalecimiento de valores, entre nosotros.

Saber que el esfuerzo es el camino, que el respeto por el otro es imprescindible, que el afecto y la atención a los mayores no deben abandonarse nunca, que los jóvenes tienen derechos y obligaciones y deben ser tratados con sensibilidad para posibilitarles ilusión, salud, salida de las situaciones de vacío. Aspirar a la igualdad en el trato y las condiciones de trabajo de hombres y mujeres. Considerar a la condición humana de máxima dignidad, sin vínculo con el nacimiento, la clase social, la edad o el sexo.

Negarse a la consideración maniquea de un reparto de papeles —buenos, malos,

malos, buenos— entre ricos y pobres, y resolver con límpida justicia los conflictos. Nocións mínimas, básicas, cimientos del edificio común.



## ENTUSIASMO, CORAJE, INTELIGENCIA

Cambiar, hacerlo a partir de hoy, necesita entusiasmo, como toda empresa humana. Casi como esas rachas impensadas e imprevistas de felicidad y optimismo que llegan hasta nosotros de pronto para andar el camino de la vida renovados, el entusiasmo representa vitalidad, ganas de trabajar, optimismo. Es el anticuerpo de la derrota y el fatalismo.

La inteligencia tiene que ir a su lado, para **darse cuenta**, cambiar paradigmas, abrir esquemas envejecidos, pensar y hacer lo que se piensa. Hacerlo, además con generosidad: sin compartir, sin comunicarse con otros, sin solidaridad y unión, no resulta posible progresar y crecer. Tampoco resulta posible sin coraje para cambiar la realidad. Lo necesitamos para ver a la realidad con urgencia de otra forma, salir del lugar común, el reflejo condicionado y la repetición de lo que nos impide avanzar.

VAMOS, ARGENTINA.  
VAMOS, ARGENTINOS.



## E P Í L O G O   A B I E R T O

### **Un camino común.**

#### **Como estímulo y como mirada**

El «**Libro Blanco**», con su apasionada convicción de que hay que cambiar, y hay que hacerlo ahora.

Todo cuanto pasa por sus páginas, tiene autores, aunque no dueños.

Queda para su aprobación, su enriquecimiento, su discusión, para las ideas que habrán de llegar.

Quiere decirse que **Un camino común** llama a entender y a producir los cambios inmediatos que necesita la Argentina, pero no tiene la última palabra.

En sucesivos capítulos, sucesivos libros blancos, vendrán los **cómo**. Habrá tantos libros blancos como motores de cambio y de progreso se requieran: el de la educación, el de la ciencia, el de la justicia, el de los jóvenes, el del conocimiento y el poder que otorga, el de las artes, el de la cultura, el de la empresa, el del trabajo. Los necesarios, en cada momento, con las puertas abiertas de par en par para todos los argentinos y para quienes, desde otros lugares de la Tierra, quieran ayudarnos.

De ese modo podrán armarse redes y organizaciones, conseguirse acuerdos y avances.

POR EL PAÍS.  
POR NOSOTROS.  
**POR EL FUTURO.**